

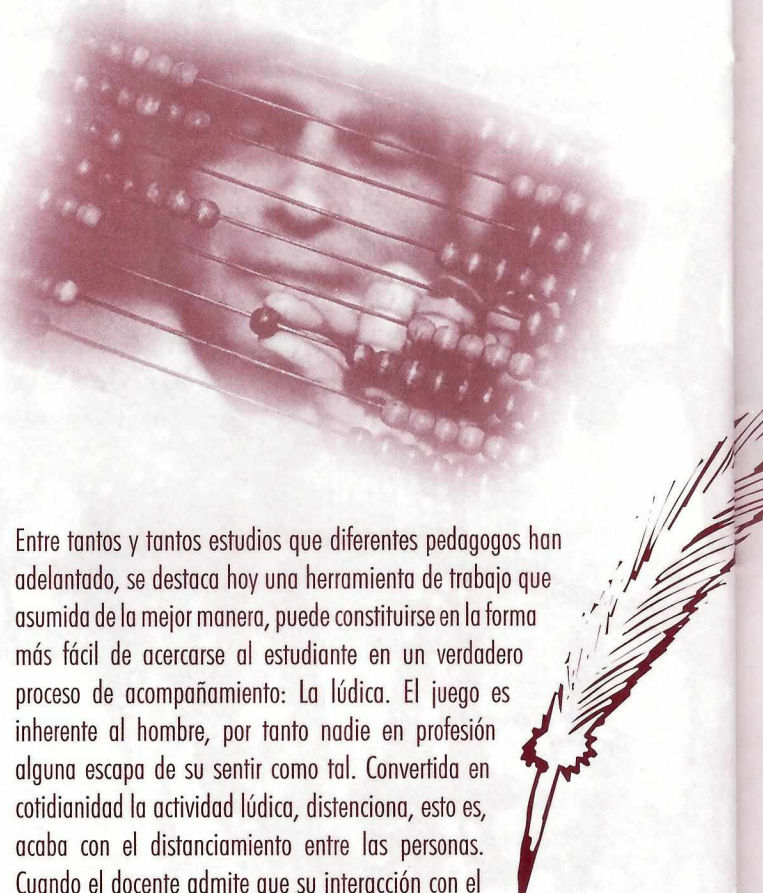
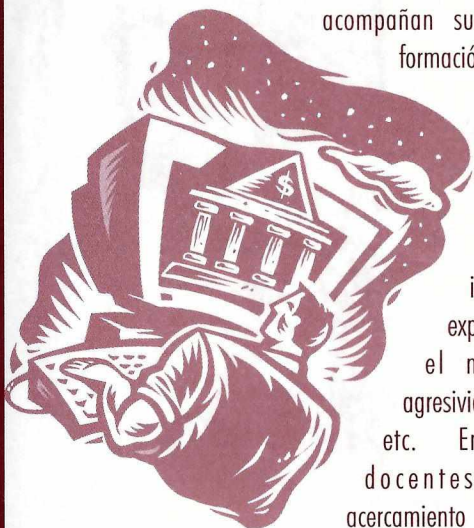
La Lúdica Alcanza al Maestro

HELENA MARTINEZ SANCHEZ
Magíster en Evaluación en Educación
Docente de la facultad de Educación - U.C.C.

El maestro como persona requiere de actualización y crecimiento integral como asuntos preponderantes por cuanto su contacto diario tiene que ver con niños, jóvenes o adolescentes. Sin embargo, algunos de los tantos maestros que tienen como escenario las aulas Colombianas, descuidan su actualización, arguyendo diferentes factores para justificarlo tales como: creer que son suficientes los aportes recibidos en su formación académica, sus anuncios de retiro por jubilación, creer que su quehacer está de acuerdo a las necesidades de la escuela actual y otros muchos que se podrían enumerar sin que se terminara el listado de excusas o argumentos en los cuales basan su estancamiento académico y profesional en general.

Los docentes generalmente desconocen de sus estudiantes su procedencia, sus gustos, sus actividades extracurriculares, qué consideran como pasatiempo, desconocen si existen o no expectativas específicas frente a su asistencia a la escuela y en particular hacia las personas que

acompañan su crecimiento y formación, si son tímidos, demasiado sensibles, si encuentran dificultades en materializar sus ideas y expresarlas, cuál es el motivo de su agresividad, intolerancia, etc. En concreto, los docentes ignoran el acercamiento humanitario con sus estudiantes. Les exigen deberes dentro de la jornada escolar, a los que por su condición física o emocional se ven limitados a responder.



Entre tantos y tantos estudios que diferentes pedagogos han adelantado, se destaca hoy una herramienta de trabajo que asumida de la mejor manera, puede constituirse en la forma más fácil de acercarse al estudiante en un verdadero proceso de acompañamiento: La lúdica. El juego es inherente al hombre, por tanto nadie en profesión alguna escapa de su sentir como tal. Convertida en cotidianidad la actividad lúdica, distensiona, esto es, acaba con el distanciamiento entre las personas. Cuando el docente admite que su interacción con el estudiante puede ser un espacio de juego, en el que el encuentro con el saber fluye como evento natural, habrá empezado a experimentar el dulce placer de acercarse humanamente a sus estudiantes.

En el juego, se ponen condiciones, se respetan posiciones, se dan ventajas, se respeta la capacidad para, existen estímulos, cada cual se responsabiliza de su posición, se hacen equipos, se atiende al que sale lesionado, se dan nuevas oportunidades, se corrigen errores, se hacen entrenamientos; todos éstos, eventos que caben en la interacción estudiante maestro para hacer de la clase un espacio con resplandores lúdicos de humanidad.

Cualquiera que sea el área de su especialidad, la asignatura que acompaña, el grupo de estudiantes que dirige, al docente corresponde abrir el espacio para la recreación, el juego y la diversión si quiere acabar con las tensiones y distanciamientos que todavía rondan por las aulas y en este caminar, su apertura será evidente y su actualización permanente.